

QUIPU

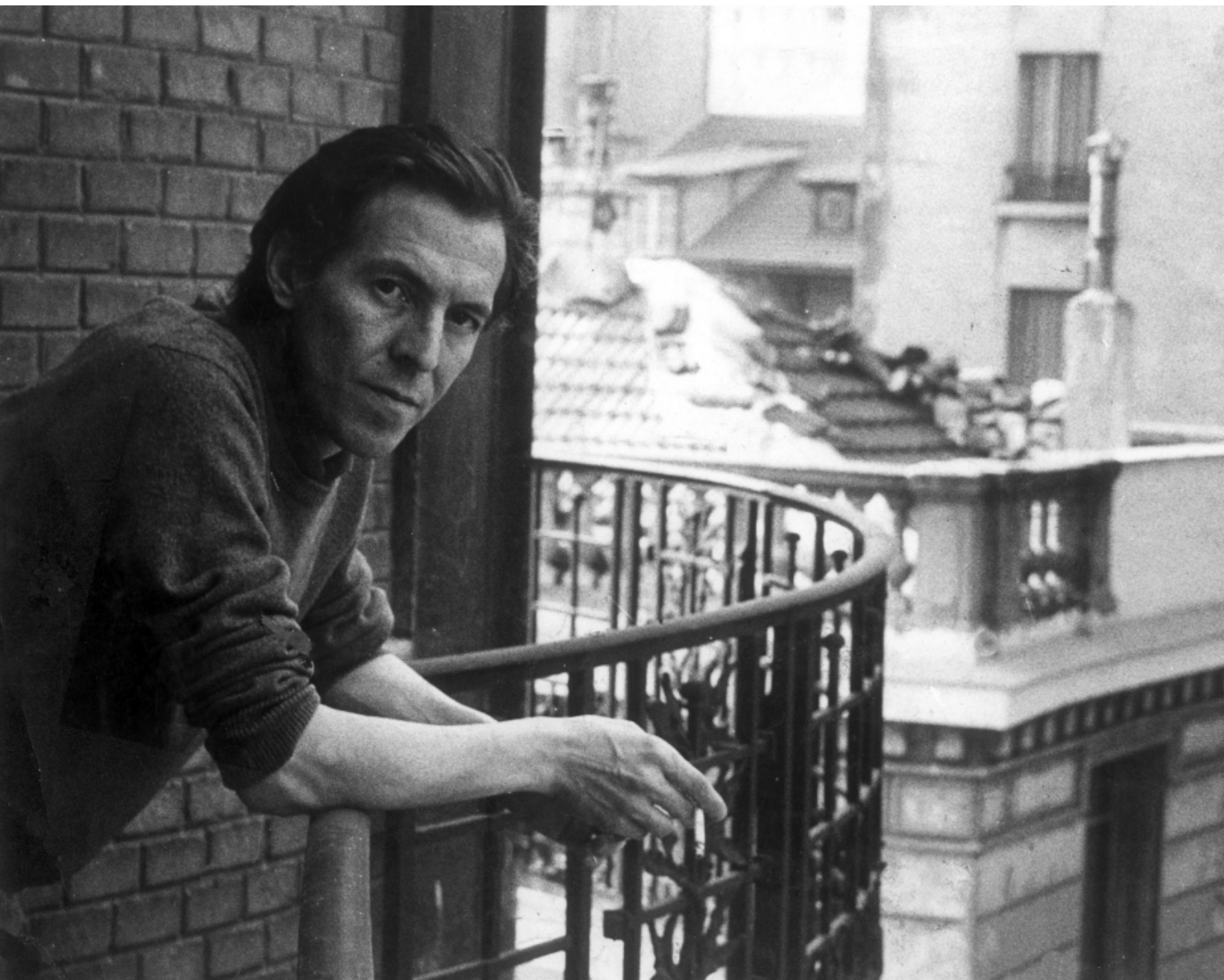
VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 234 22/11/2024

JULIO RAMÓN RIBEYRO

CUENTOS INÉDITOS Y HOMENAJE



RIBEYRO: CUENTOS INÉDITOS Y HOMENAJE

A treinta años de su muerte, la obra de Julio Ramón Ribeyro (Lima, 1929-1994) sigue despertando el interés de un número creciente de lectores y estudios, y revelando textos aún no publicados de particular valor. Unas *Jornadas Internacionales* organizadas el pasado octubre en la Universidad Complutense de Madrid y, en noviembre, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, le rindieron homenaje, y un reciente libro, *Invitación al viaje y otros cuentos inéditos* (Lima, Alfaguara, 2024), enriquece la bibliografía ribeyreana con cinco relatos hallados por su biógrafo Jorge Coaguila en el archivo del escritor, que conservaba en París Alida Cordero, fallecida hace algunos meses en su departamento contiguo al parque Monceau. Aquí, la nota introductoria del libro y un fragmento de un ensayo de la profesora Paloma Torres.

EL REALISMO REFLEXIVO DE RIBEYRO

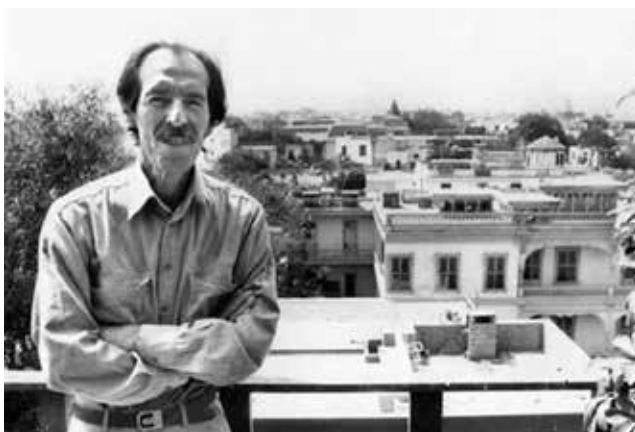
PALOMA TORRES*

Julio Ramón Ribeyro no fue solo un narrador, sino un hombre de pensamiento. No es lo mismo un gran narrador que un escritor inteligente, y el Ribeyro que va resistiendo al tiempo y apuntalando su carácter de clásico de las letras, es, también, el Ribeyro pensador. Ribeyro es un libre *réfléchisseur*, como su bien leído Michel de Montaigne, de quien se encuentran rastros y sintonías en su obra. La palabra no tiene una traducción directa al español para nombrar a quien reflexiona y refleja lo que ve. Pero esto es lo que Ribeyro es, un *réfléchisseur* que no es filósofo ni pretende explicar la realidad y que lleva con audacia su pensamiento sugerente a la literatura peruana, donde nunca se había escrito nada parecido.

La literatura de Julio Ramón Ribeyro, que en sus palabras quiso ser la «voz de los sin voz», es principalmente realista, a pesar de sus buenos cuentos fantásticos, e incluso en ellos. Es un tipo de realismo reflexivo, no porque busque provocar una reflexión en el lector, ni porque pretenda algo más que el relato sencillo de una historia concreta, sino porque la reflexión se encuentra en la intimidad del cuento de Ribeyro y forma parte nuclear de él. El carácter reflexivo es el que da la tonalidad de conjunto a la obra de Ribeyro, traspasando los diversos géneros: distingue su cuentística y distingue sus diarios y sus ensayos.

En «Para un autorretrato a la manera del siglo XVII» se presenta como un escritor tímido pero «expansivo con los íntimos», falto de confianza en el futuro, portador de «una cultura general irregular y perezosa, que soportaba sin gran fastidio grandes lagunas». Hay una idea en este texto que me ha parecido siempre una clave de interpretación de su obra. Dice así: «Era de una bondad particular, no la bondad de las limosnas ni de las cartas lacrimosas a la madre, sino de un interés acusado por el prójimo y un deseo de comprenderlo, que consideraba como la forma más humana de ayudarlo». Tanto sus cuentos como su obra de no ficción podrían definirse como un simple deseo de comprensión. Es una literatura que suma lo intelectual a lo narrativo.

El tono reflexivo se traslada, sin duda, a sus personajes. Los personajes discretos del mundo, esos sin relevancia social o caídos en desgracia que pueblan sus relatos, son seres que reflexionan, a veces de muy precaria mane-



Lima, 1993

ra, a veces no verbalmente, pero piensan y sienten y eso tiene importancia en los cuentos del escritor peruano, que quiso comprender, y así escribió de sí mismo algo que quizá es también un camino para interpretarlo.

La reflexión tiene una solidez particular en los cuentos ribeyrianos. Ribeyro escribió en su diario algunas impresiones sobre su primer libro de cuentos, titulado *Los gallinazos sin plumas*, y una de ellas dice que busca la precisión psicológica y que los hechos le interesan poco en sí, que lo que le interesa más es la presión de los hechos sobre las personas. De este interés hay muchos ejemplos: el cuento «Los eucaliptos», muy querido para mí, donde el protagonista (que simboliza a toda una generación), ve cómo cortan los árboles de su calle y cambia el paisaje que amó en su infancia: «La ciudad progresó. Pero nuestra calle perdió su sombra, su paz, su poesía». Lejos de la acción, el protagonista queda en la puerta de su casa, fumando, y «pensativo».

Pienso en aquello que también escribió Ribeyro de que, cuando sus cuentos resultan críticos con la sociedad, es siempre de un modo indirecto. En el cuento «De color modesto», donde se condena el racismo, al final lo que queda retratado con mayor rotundidad es la incapacidad humana, casi general, de soportar el ridículo social. En «La piel de un indio no cuesta caro» el lector sufre primero por el destino injusto y olvidado de Pancho, pero al terminar se pone el acento en el conformismo final del protagonista Miguel ante una dinámica social hipócrita. Y en «Al pie del acantilado», donde el protagonista Don Leandro es significativamente obligado a desplazar su casa fuera de la ciudad, hasta el borde del acantilado, y

NOTA DEL EDITOR

JORGE COAGUILA*

Julio Ramón Ribeyro es por unanimidad el mayor cuentista del Perú, y por consenso uno de los mayores del idioma castellano. Su obra es una fértil tierra labrada durante cuarenta y cinco años, compuesta por miles de páginas de novelas, piezas teatrales, aforismos, diarios, cartas, prosas y, principalmente, una imprescindible colección de cuentos reunidos bajo el título de *La palabra del mudo*, a los que hoy se suman *Invitación al viaje y otros cuentos inéditos*.

Estos relatos fueron hallados en el archivo personal del autor, en la residencia de su viuda en París, ciudad donde los escribió durante la década de 1970. Se encontraron entre papeles inéditos, escritos a máquina, con numerosas anotaciones y -en algunos casos- entre varias versiones correlativas. Sus páginas están numeradas junto a otras sueltas, que configuran más bien ejercicios creativos, episodios, personajes, rutas que evaluó, pero no tomó.

Se ha establecido el texto de esta edición a partir del trabajo directo con los manuscritos y una cuidadosa revisión que tomó como elemento central la versión más actualizada de cada cuento y la adición de las anotaciones hechas a mano. Esta intervención ha procurado ser la mínima elemental, y ha tenido como principio el respeto de la voluntad del autor, por lo que el lector encontrará los cuentos en las versiones finales que imaginó Ribeyro.

Si bien la obra de Julio Ramón Ribeyro se forjó al margen de todo criterio que no fuera el de su propia exigencia, es importante rescatar que al autor le ilusionaba alcanzar la cifra de cien cuentos publicados. A los ochenta y siete que publicó en nueve libros, se sumaron póstumamente seis relatos escritos en su «prehistoria» literaria, uno de la década de 1960 y uno más que escribió en su último año de vida. Con *Invitación al viaje y otros cuentos inéditos*, la cifra alcanzada es exactamente de cien relatos, una meta a la que llega con el «arco tenso apuntando hacia el futuro», para beneficio de sus antiguos y nuevos lectores.

Agradecemos a los herederos de Julio Ramón Ribeyro por confiarnos esta tarea y permitirnos ser la puerta por la que entrarán estos nuevos personajes e historias que enriquecerán la obra de su autor y la vida de quienes las lean.

*Autor de *Ribeyro, una vida* (Lima, Editorial Revuelta, 2022).



Con Jorge Coaguila, Lima, 1992

después hasta la playa, se retrata la exclusión que produjo en aquel momento histórico el crecimiento rápido de las capitales, pero donde el desarrollo del cuento se asienta, y lo que el final propone como lectura central, es otra cosa: el símbolo de la higuera, una planta con la que se identifica al protagonista, y que es una pequeña planta muy recia capaz de crecer entre las rocas. En realidad es una historia universal sobre la resistencia.

La atención y reacción de Ribeyro a la injusticia, sin duda presente, se muestra de esta manera indirecta y mediada por la reflexión, pues es en su precisión al retratar la interioridad donde se asienta la universalidad de este escritor, al margen del asunto tratado y de la crítica a la sociedad. Muy poco dogmático, y poco pragmático, Ribeyro no entendió la literatura como medio para trasladar un mensaje. Así exclama Luder, en los *Dichos de Luder*: «El peor de los lectores (...) es el intelectual zapato que espera marxistamente sentado en el poyo de los libros la aparición de un mensaje».

En los finales de los relatos de *La palabra del mudo*, lugares cargados de elocuencia que alumbran la filosofía del autor, se produce de manera generalizada un reconocimiento por parte del personaje protagonista, que comprende algo nuevo sobre sí mismo o toma conciencia de

su entorno. Proliferan en sus finales diversas formas de los verbos «comprender», «mirar» (en el sentido de un mirar atento o continuado que implica intelección), mediante la aparición del recuerdo nítido, de la reflexión o, explícitamente, el «darse cuenta». Formas, todas ellas, que señalan la interioridad del personaje y su dimensión de ser reflexivo.

La anagnórisis o reconocimiento es definida en la *Poética* aristotélica como «un cambio de la ignorancia al conocimiento», y en este sentido preliminar (no en la identidad práctica que esta figura adquiere después, donde la anagnórisis queda identificada con las escenas en las que se produce un desvelamiento de la identidad), puede muy bien aproximarse a los finales de Ribeyro y al límite que el narrador pone insistentemente, una y otra vez, a sus personajes en su relación con el mundo que habitan: «reconocer», «darse cuenta», «tomar conciencia» de la realidad. En última instancia, pasar de la ignorancia al conocimiento.

* Profesora de la Universidad Complutense de Madrid y coorganizadora de las *Jornadas Internacionales sobre Ribeyro*, que contaron también con el apoyo de la Universidad de Alicante y la Embajada del Perú en España.

En la portada: Julio Ramón Ribeyro en París, ca 1968.



VIDAS PARALELAS: MOCTEZUMA Y ATAHUALPA

La historia comparada o, para decirlo a la manera del historiador y moralista helénico Plutarco, las «vidas paralelas» entre figuras y episodios del Perú y México, suelen aparecer con relativa frecuencia a partir de la irrupción de los cronistas en el siglo XVI. Desde la por largo tiempo inédita *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, o la *Historia de la Indias* (1552) de Francisco López de Gómara, pasando por autores como los naturalistas jesuitas José de Acosta y Bernabé Cobo, el prosista Antonio de Herrera y Tordesillas, el carmelita Antonio Vásquez de Espinoza o, ya en el siglo XVIII, el clérigo escocés William Robertson, y en el XIX, el bostoniano William H. Prescott, la tentación de abordar y contrastar las trayectorias históricas de ambos epicentros civilizatorios de América ha sido recurrente y ha dado provechosos frutos.

En esa misma línea, pero con renovadas perspectivas, autores contemporáneos como el historiador mexicano Miguel López-Portilla, el erudito británico David A. Brading o el ensayista peruano Hugo Neira, han dejado también valiosas obras, a las que se suma ahora un libro de especial atractivo: *Moctezuma y Atahualpa. Vida pasión y muerte de dos gobernantes* (Tusquets, 2024), escrito por el reconocido arqueólogo mexicano Eduardo Matos Moctezuma (México, 1940), Premio Princesa de Asturias, y el prolífico historiador y antropólogo peruano Luis Millones Santa Gadea (Lima, 1940), profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El volumen será presentado el próximo 1 de diciembre en la 38 Feria del Libro de Guadalajara, y permitirá que ambos investigadores puedan reencontrarse en un ameno diálogo.

Por cierto, Luis Millones Santa Gadea hizo ya previos aportes en estos estudios confluentes, como el libro *La caída de los Imperios. En busca de una perspectiva indígena* (2022), escrito en colaboración con la antropóloga mexicana Silvia Limón Olvera, con quien coordinó la edición de *Iluminados, hechiceros y sanadores. Prácticas y creencias en Perú y México* (2014), y ha presentado, en la 45 Feria del Libro Ricardo Palma de Lima, *Seres a la espera de la muerte. El sacrificio de humanos y animales en Mesoamérica y los Andes* (FCE, 2024), escrito al alimón con Guilhem Olivier. En cuanto a Moctezuma y Atahualpa, cabe recordar también que tienen sendas estatuas en la fachada del Palacio Real de Madrid que da a la plaza de la Armería.



AGENDA



Diego Quispe Tito. Serie del Zodiaco (detalle), s. XVII

CARTA DE INTENCIONES

El Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y el Museo Nacional del Prado han suscrito en la capital española, el pasado jueves 21 de noviembre, una Carta de Intenciones con el propósito de impulsar esfuerzos conjuntos de colaboración en temas vinculados a la conservación y promoción del patrimonio artístico. La Carta, firmada por el embajador del Perú, Luis Iberico Núñez, y el director del Museo del Prado, Miguel Falomir Faus, en presencia del canciller peruano Elmer Schialer Salcedo, hará posible la creación a partir del año entrante de una beca que llevará el nombre del pintor Diego Quispe Tito, figura protagónica de la Escuela Cuzqueña. La beca estará orientada inicialmente a capacitar a restauradores profesionales de nuestro país en el taller de restauración del célebre museo madrileño, que atesora una de las más valiosas colecciones de arte y donde, gracias al esfuerzo de nuestra Cancillería, entre febrero y abril de 2019 fue acogida como obra invitada el lienzo anónimo *Matrimonios de Martín de Loyola con Beatriz Ñusta y de Juan de Borja con Lorenza Ñusta de Loyola*, del Museo Pedro de Osma de Lima.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe